

Resumen

Capítulo 1. Dos embozados se chocan al andar. Después de abroncar uno al otro se dan cuenta que se conocen. Van al café de Lepanto. Empiezan a contarse que tal les va. Uno tiene un amo capitalista y dice que es el mejor del mundo. El otro hacía de escritor, su amo dictaba y él escribía, incluso acabó alguna obra él solo. Felipe se quiere ir porque se hacía tarde. Mientras Ido sigue hablando sin hacer caso. Insiste e Ido empieza a imaginar sobre la carta que tiene que llevar Fernando. La carta va destinada a unas vecinas de Ido. Ido le cuenta al oído un secreto. Luego se fueron los dos ya que llevaban el mismo camino.

Capítulo 2. Francisco de Bringas y Caballero, ya no es el mismo que era, ahora tiene cincuenta años. Era muy habilidoso, arreglaba cualquier cosa rota. Su mujer era Rosalía Pipaón, la cual le había dado tres hijos. El mayor de quince años que estudiaba bachillerato y era muy engreído. Completaban la familia una niña de diez años y un niño de nueve.

Al principio de noviembre se mudó por la creciente familia a la calle Silva.

Capítulo 3. Rosalía trabajaba sin descanso con la ayuda de una amiga y una criada. No dejaba de hablar durante el trabajo, así recriminaba a Amparo, y con su criada, Prudencia, hacía lo mismo. En otro lado de la casa el señor Bringas tampoco callaba, dando ordenes a Felipe, que era un criado prestado por un pariente de don Francisco. Quedaron los señores muy satisfechos de cómo había quedado la casa. Rosalía enseñó la casa a su amiga Cándida, y no paró de alagar a su propia casa, ya que para ella no había nada mejor que lo suyo. Sonó la campanilla mientras hablaban.

Capítulo 4. Amparo era familiar de Rosalía pero un familiar muy lejano. Cuando Amparo y Refugio se sentaban a la mesa con Rosalía, lo cual pasaba pocas veces, esta hacía ver su superioridad. El señor Bringas defendía a Amparo. Refugio, harta de esa situación se despidió un día para no volver. Así solo quedo una de las dos hermanas, la más débil.

Capítulo 5. Amparo solía ir al principal de la Cotanilla de los Ángeles. Rosalía unas veces no paraba de dar ordenes a Amparo, en cambio otras veces la hablaba de manera cordial, la proponía ser monja, lo cual lo podía conseguir gracias al primo Agustín. Este llegó de visita a la casa. Llevaba quince años sin mirarse a un espejo, y estuvo con un amigo dos años y medio sin ver a ninguna persona. Agustín traía entradas, pero trajo tres, la sobrante era para Amparo, por ello Rosalía le abroncó.

Capítulo 6. Cuando se iba Agustín Caballero, entraron los dos niños. Rosalía se arrepentía de que su hija Isabel no naciese antes, y así poder casarse con el primo Caballero, el cual era un gran partido. Otra idea le vino a la cabeza, que si faltase el señor Bringas ella se casaría con Caballero. Llegó el señor Bringas. El cual invitó a comer a Caballero, que dio como respuesta que no, que otro día. Mientras el hijo de Bringas y un amigo estudiaban en la habitación, ensayando discursos. Su padre estaba encantado de oírlo. La señora se retocaba y arreglaba en su cuarto. Y después de comer aprisa se fueron.

Capítulo 7. Fueron andando por no gastar en el coche. Al llegar allí todo era mirar quien estaba, como iban, etc. A Rosalía le gustaba aparentar. Aunque no tenían dinero para la clase social en que estaban, querían aparentar, así si tenían que recortar gastos de la casa lo hacían.

Capítulo 8. A los tres días se les ofreció otra vez entradas, pero dudaron en aceptarlas al estar uno de los niños enfermo. Al final las aceptaron. Se quedó Amparo a dormir para que no se preocupase la señora. Esta empezó a leer libros, la biblia, y llegó Caballero. Este esperaba que estuviese Amparo sola, hablaron de América, de sí Amparo iba para monja y Caballero le aconsejó que no se hiciese monja que era guapa y no debía.

Capítulo 9. La idea de Caballero era de ir poco a poco, primero se sienta, la da conversación, va enredando unas cosas con otras, que cuando llegó a Madrid se fijó en alguien, esta era Amparo, después de decir todo esto la proponería matrimonio. Pero no pudo decir nada de esto, se liaron las ideas. Ella preguntó que si iba a volver a Burdeos, y él contestó que solo cuando pierda toda esperanza, siendo ella monja. En ese momento sonó la campana, que eran los señores que regresaban del teatro.

Capítulo 10. Amparo esperaba la corta cantidad que todos los sábados recibía del señor Bringas. Pero ese día no recibió nada. Caballero estaba invitado en la casa. Mientras comían los señores Amparo subía triste las escaleras. Refugio criticaba a su hermana por servir a pobres como eran ellas. Amparo se enfadó con su hermana, porque tenía la casa desordenada, encima había empeñado y vendido diversas cosas. Refugio estuvo contando que el señor Ido había hecho una novela basada en ellas. Refugio iba al teatro, había arreglado un vestido y comprado unos zapatos, todo ello con el dinero que había ganado como modelo.

Capítulo 11. Amparo se queda sentada, y empezó a meditar. Sonó la campana de la puerta. Era Felipe que traía una carta de su amo. La carta contenía billetes. Invitó a Felipe a sentarse y este explicó lo bueno que era su amo, lo bien que tenía su casa. Allí van a pedir limosna todo tipo de gentes. Felipe se fue porque se le hacía tarde.

Capítulo 12. El dinero que recibió era mucho mayor que el que recibía de los Bringas los sábados. Empezó a pensar como reaccionar cuando viese al señor Caballero. Luego regresó su hermana, con la cual prometió compartir el dinero, pero solo si trabajaba. Refugio intentó fallidamente que su hermana la diese algo de dinero, pero al final y tras mucho insistir, Amparo cedió. Luego Refugio se sentía mal y con necesidad de perdón.

Capítulo 13. Al día siguiente Amparo fue a la casa de Bringas, como siempre, y a la hora a la que acostumbraba ir el señor Caballero, no sabía si quería verle o no. En vez de ir él fue un amigo de la familia que era muy cargante. No pasó nada más. Al volver a su casa, Amparo recibió una carta en la portería, y al ver la letra la rompió. Leyó algunos de los trocitos de la carta. No paró de pensar que hacer. Decidió salir, no iba a ir a la casa de los Bringas, y tenía que decir alguna mentira para excusarse. Al final llegó a su destino, tras cruzar todo Madrid. Una anciana la atendió, y luego al ver al enfermo, un señor, empezó a llorar. La llamaban Tormento los dos. La casa estaba llena de polvo, y Tormento, quería arreglarlo. Así que bajó a comprar comida, y otras cosas necesarias para la casa.

Capítulo 14. Don Pedro Polo era un sacerdote que impartía clases, tenía mala fama al maltratar a los niños, pero no todo lo que se decía era cierto. Este temperamento obligó a dejar el capellanazgo. Discutió con su hermana Marcelina, ya que esta encontró unos papeles donde se hacía ver faltas graves de su hermano. Desde entonces se enfrió la relación entre ambos. El cura fue dejándose y perdiéndose cada vez más, hasta que le quitaron las licencias, y estaba en la miseria.

Capítulo 15. Ahora, cuando Tormento volvió de la compra, se le alegró la cara al señor Polo. Tormento no paraba, ordenaba todo, limpiaba, mandó afeitar a Pedro. Este estaba contentísimo. Después de comer, Tormento decidió irse, pero don Pedro le ordenó que se quedase, ella no quería, y se arrepentía de haber ido.

Capítulo 16. Una idea le vino a don Pedro, que quería irse a una isla de Asia o a California, a un lugar nuevo. Pero quería llevarse con él a Amparo. Esta se negó. Después Amparo puso un billete en la mesa, ya que don Pedro se quejaba de que no iba a tener dinero, porque la mina de sus deudores se acababa. Dijo que el dinero lo había ganado en una obra. Y que se tenía que ir ya que la señora Bringas la había ordenado ir sin falta. Así consiguió escaparse. Decía para sí que ya no se llamaba Tormento.

Capítulo 17. Al quedarse solo, don Pedro, empezó a imaginarse un caballero, un líder. De este sueño se despertó sobresaltado por Celedonia. Volvió a sumergirse en sus sueños, y Celedonia trajo el periódico. Al día siguiente fue don Juan Manuel Nones, que era el mejor amigo de don Pedro. Y contó don Pedro a don Juan

una cosa. Don Juan escuchó con atención, y al terminar dijo que le tocaba a él hablar.

Capítulo 18. Don Juan no pareció sorprenderse, y dijo que había visto casos peores, que había que resignarse, fastidiarse y auxiliarse en la fe y la razón. Para salvarse, concluyo don Juan, debía hacer lo que él quisiese. Lo primero, iba a ir a Toledo, a una finca, ya que él no se encontraba con fuerzas para ir. Allí se curaría de todo mal y de mientras él buscaría un lugar en Filipinas para don Pedro. Al día siguiente don Pedro se fue al Castañar.

Capítulo 19. Cuando Amparo llegó a su casa era tarde y no quiso ir a la de Bringas. Aquel día que Amparo no fue a la casa de Bringas, fue Caballero. Los señores Bringas tenían que ir a un baile a palacio, y eso suponía mucho gasto. Agustín volvió a la casa por la tarde, y encontró a Amparo en la sala de costura. Y allí rompiendo su timidez la dijo que si se casaba con él. Sonó la campana, y Amparo fue a abrir. Al volver se encontraron otra vez en el pasillo, y él insistió pero Amparo no sabía dar una respuesta, ella decía que se lo tenía que volver a pensar que ella era pobre y no sabía como se había fijado en ella. Sonó la campana era Bringas. Agustín se despidió y se fue.

Capítulo 20. Amparo se fue de la casa, no sin antes haber escuchado los recados ordenados por Rosalía. Al salir notó una sombra que la seguía, es sombra se dirigió a ella, era son Agustín. Hablaron por el camino y decidieron tutearse. Llegaron a la casa de Amparo, pero no lo dejó subir.

Capítulo 21. Agustín que siempre había estado trabajando duro y en el desorden, ahora de más mayor, quería paz y tranquilidad. Compró una casa en la calle Arenal, era grande y estaba amueblándola con muebles preciosos. Poca gente podía tener una casa como esa. Caballero se pasaba horas en su despacho escribiendo cartas, en las cuales además de negocios comentaba que se había enamorado. No pensaba en nada más que en Amparo. En una carta le decía que se preparase para vivir en casa de los Bringas, y sino en la suya, pero que tenía que prepararse para casarse.

Capítulo 22. Tenía Agustín pocos amigos. Sus mejores amigos eran: Arnáiz, Trujillo y Mompous. Ellos, intentaron casarlo con alguna de sus hijas, excepto Arnáiz que no tenía, pero Agustín salía medio huyendo cada vez que se le invitaba a una casa. Un día pasó, como acostumbraba, su prima con los niños. Rosalía preguntó con quién se iba a casar. Agustín no se lo dijo, pero al día siguiente confesó con quien era. Rosalía al oírlo se quedó sin aliento. Y en cuanto llegó el señor Bringas se lo contó. Rosalía estaba muy alterada, y Bringas la calmó como pudo. Pensaron en el gasto que iba a suponer la boda.

Capítulo 23. Amparo antes de que le confesase su amor Agustín, ya se había fijado en él. Pero ahora no estaba segura de casarse y no paraba de pensar en ello. Así un día iba ir Caballero a visitarla y ella no paró de pensar como decírselo. Después de echar a su hermana, limpió y se arregló con vestido más decente. Al llegar Agustín, ella se olvidó de todo lo que quería decir. Y aunque lo intentó no pudo decírselo. Estuvo Agustín dos horas en casa e su amada.

Capítulo 24. Después de tres días sin ir, Amparo fue a la casa de Bringas. Allí Rosalía la recibió con un abrazo. Después empezó con ironías de mal gusto. Al irse para su casa, Rosalía no la encargó nada. Amparo empezó a pensar en su falta. Pasaron cuatro días y fue a confesarse. Tardó bastante, pero al terminar se sentía mejor y con fuerza espiritual. Estaba desando ver a Caballero para poder confesarse ante él. Recibió Amparo una carta.

Capítulo 25. La carta era de Pedro Polo, se despedía de Amparo, estaba en la granja donde su amigo lo había mandado. Amparo se alegró de que se fuese para siempre. Llegó Caballero y Amparo no se atrevía a decirle lo que antes estaba decidida. Hablaron de las cosas que iban y no iban hacer. Entró Refugio. Esto asustó a Amparo, por su comportamiento, pero se comportó bien. De todas maneras estaba deseando que se fuese Caballero.

Capítulo 26. Refugio hacía bromitas a Amparo, a esta no le gustaba nada. Ya en la cama, Amparo explicó a su hermana la situación, que aquél no era un amante, sino su novio y que se iba a casar con él. Rosalía se desvivía a la hora de comprar y eso que las compras eran para Amparo. Al pasear los tres, Amparo se sentía como si todos la mirasen, en cambio Rosalía se hacía ver. Amparo tenía miedo de todo y de todos. Ido del Sagrario se presentó un día en su casa, era para pedirla trabajo. Ella le tenía miedo, pero sabía que era un buen y honrado hombre.

Capítulo 27. Amparo fue otra vez al confesionario, no a confesarse, sino a decir al cura que no había tenido valor para decírselo a Caballero. En la iglesia, como la otra vez, estaba Marcelina Polo allí. Amparo discutió con su hermana y esta se fue. Ido del Sagrario, fue a verla y le comentó que había ido a ver al señor Caballero y que estaba medio colocado y a la vez quería colocar a toda su familia. Pasó el año, y la boda se fijó para finales de febrero o principio de marzo. Enero se lo pasaron con los preparativos. Rosalía no hacía más que dar consejos a Amparo. Un día preguntó Rosalía que si sabía donde vivía Marcelina Polo. Amparo la contestó como pudo. Estuvieron viendo la casa de Agustín y futura casa de Amparo. Al volver a su casa, acompañada de Caballero, Amparo recibió una carta.

Capítulo 28. Esa carta era de Pedro Polo, decía que había vuelto a Madrid al enterarse de su casamiento. Amparo fue a casa de Pedro Polo, allí Celedonia se estaba muriendo. Hablaron y Amparo dijo que se iba a casar sin querer a su futuro marido. Eso es lo que quería oír Pedro y dijo esto Amparo por miedo a que al decir lo contrario se enfadase. Siguieron hablando y mientras él la tenía agarrada, ella chillaba que la soltase. Al soltarse, iba derecha a tirarse por la ventana, pero él la cerró. Y dijo que estaba allí prisionera.

Capítulo 29. Estuvieron un rato en silencio. Luego empezaron a hablar, y discutieron. Ella dijo que mandaría una carta a Caballero diciendo que no se podía casar con él. Esto le pareció a Polo una bobada. Luego casi ahoga a Amparo. Amparo fue a la habitación de Celedonia, la cual no hacía más que decir que viniese el padre Nones y llamaba pecadores a los dos allí presentes. Amparo decidió irse, la costó que la dejase marchar, pero al estar fuera se volvió para asegurarse de que Polo no iba a decir su secreto.

Capítulo 30. En eso oyeron un ruido, eran doña Marcelina y Nones. Amparo no sabía que hacer y se escondió como pudo. Hablaron los tres, preguntaron por el estado de Celedonia, luego que si estaba decidido a irse, a lo que contestó que si. Decían que les había parecido oír voz de mujer. En esto a Polo le entró sudores. Marcelina había estado hablando con Rosalía. Y al mirar al suelo, según decía esto, vio un guante y reconoció de quien era. Empezó a registrar toda la casa. Cambiaron de conversación al entrar a ver a Celedonia. El cura se quedó hablando con la enferma.

Capítulo 31. Salieron los dos hermanos de la habitación, y Marcelina seguía diciendo que allí había alguien, y Pedro la echó, pero ella se quedó vigilando por si salía Amparo. Cuando estaba Marcelina en la calle, salió Amparo de su escondite. Nones la vio y decidió que tenía que bajar a la calle. El padre Nones la acompañó y Marcelina solo miraba. Amparo cogió un coche y se marchó.

Capítulo 32. Al llegar a su casa, Caballero no estaba, ya se había ido. Al día siguiente fue a la casa de Bringas y Rosalía estaba muy contenta, la mandaba hacer cosas, lo cual hacía tiempo que no lo hacía. En cambio el señor Bringas estaba triste, serio y no la miraba tan siquiera. Rosalía comentó que sabía lo que pasaba que se lo contase ella, que ya lo sabía. Amparo en ese momento se desplomó en el suelo. Al recuperarse, marchó para casa con el permiso de Rosalía. Allí esperaba la visita de Agustín, que en cuanto se enterase que estaba enferma iría, pero no fue.

Capítulo 33. Pasó esa noche y no fue, pero tampoco fue al día siguiente, así que Amparo empezó a pensar es suicidarse. Había decidido que al día siguiente iría a la farmacia y compraría su veneno. Pasaron las horas, y oía ruido en las escaleras, que era su esperanza, pero nadie se dirigía a su casa. Se vistió para bajar a por el veneno, pero sonó la puerta, era Francisco Bringas que quería llevarla a ver a su prometido y le explicase todo. Tras un rato cogieron un coche y allí se bajó en la calle Arenal.

Capítulo 34. Llamó a la puerta y Felipe abrió. Agustín no estaba, se había ido a ver a doña Marcelina. Amparo pensó que no había nada que hacer y cuando se iba se mareó. Se sentó en el sofá y pidió un vaso de agua a Felipe. Luego dio a Felipe la receta del veneno y lo mandó a la farmacia. Cuando volvió pidió una carta y algo para escribir. Se tomó el veneno. Se fue a la otra habitación donde había también un sofá. Allí se sintió desvanecer.

Capítulo 35. Como se había enterado Agustín no se sabe bien, lo más seguro por Mompous. Después de haberse desmayado Amparo en casa de los Bringas fue Caballero. Este se dio cuenta que Rosalía sabía algo. Rosalía dijo algunas mentiras, como que Amparo no estaba en casa y que ella había prometido ir a disculparse. Al día siguiente Caballero esperaba la visita de Amparo, pero en vez de ella fue Rosalía. La cual dijo que Amparo no estaba en su casa y comentó algo sobre doña Marcelina. Así Agustín quería ir a ver a Marcelina.

Capítulo 36. Al día siguiente, don Francisco fue a casa de Agustín, almorzaron y comentaba, tranquilizando a su primo, que todo era mentira. A Francisco se le ocurrió una gran idea y fue a casa de Amparo. Poco después Caballero salió para casa de Marcelina. Marcelina no quiso decirle nada y quemó las cartas que tenía de prueba delante de él. Agustín lo único que pudo ver es que estaba firmado por el nombre de Tormento y con un garabato al final de la o. Al volver pasó por la casa de Amparo y la portera le dijo que se había ido con un señor, el cual reconoció Agustín como su primo. Al volver a su casa, Felipe le dijo que estaba Amparo esperándole. Tras buscarla por toda la casa, la encontró, vio la receta y preguntó a Felipe. Pero Felipe en vez de darle el veneno la había dado un calmante para el dolor de muelas. La llevaron para su casa.

Capítulo 37. Cuatro días después, estaba Caballero enfermo. Estaba en su casa los Bringas. Rosalía le hacía ver que no debía irse otra vez para las tierras desconocidas de América. Luego comentaron el baile de palacio, en el cual le había sido robado el gabán a Francisco. Este estaba muy enojado. Hablaron sobre el estado del país, que la revolución se aproximaba. Al final Agustín prometió regalarle cuatro gabanes a su primo, a lo que Rosalía atendió aplaudiendo.

Capítulo 38. Según Felipe, su amo había cambiado mucho ya que antes era todo dulzura y ahora riñe y se enfada por todo. Al séptimo día, era el día en el que Agustín se marchaba a Francia. Cogió el coche sin decir donde iba. Mientras Ido y Felipe comentaban en el despacho sus opiniones. Agustín había mandado que Ido pusiese en todas las cartas que venían de Burdeos. También comentaban que había ido a despedirse de Amparo y que la única solución que la quedaba a ella era hacerse monja.

Capítulo 39. Fue subiendo Agustín las escaleras hasta llegar a la puerta de la casa de Amparo, la cual como había dicho Nicanora estaba abierta. Dentro estaba Amparo tapada con una manta. Agustín se preocupó por su estado. Tras estar hablando muy bajo, Agustín pidió un baulito. En ese baulito mando meter la ropa de Amparo ya que se iba con él.

Capítulo 40. En la estación, Agustín al despedirse de su primo le mostró quien iba con él. Este no se enfadó y aconsejó a Amparo que se abrigase. Se despidieron.

Capítulo 41. Ya en casa de los Bringas, Rosalía estaba muy sofocada. Diciendo a su marido que si no había hecho nada al ver aquello. Francisco dijo que se fue de mala manera y enfadado con su primo. Esa mentira no era más que para tranquilizar a su mujer. Rosalía prometió decirles unas cuantas cosas cuando volviesen.

Características de los personajes:

Amparo: Personaje principal. Durante el transcurso de la historia la llaman de diversas formas(por ejemplo: Tormento) . Es una chica pobre, huérfana, que trabaja en casa de los Bringas, en donde tiene que aguantar un trabajo muy duro para una mísera compensación. Vive con su hermana Refugio, la cual es una vividora aun sin tener dinero para poder serlo. De Amparo se enamora Agustín Caballero. Su oscuro pasado la traerá

muchos problemas.

Francisco Bringas: Es oficial segundo de la Real Comisaría de los Santos Lugares. Es una buena persona. Es el primo de Agustín Caballero. Su mujer es Rosalía Pipaón.

Rosalía Pipaón: Mujer de Francisco. Es de alguna manera la mala de la historia. La gusta aparentar que es de la nobleza, cuando no tiene dinero más que para comer. Hará todos los posibles para que Agustín se case con alguien que a ella la convenga.

Agustín Caballero: Primo de Francisco. Es un buen hombre, que ha estado toda su vida en tierras lejanas. Es muy rico, tiene pocos amigos ya que es de pocas palabras. Su prima le intentará casar con muchas pero él solo quiere a Amparo, lo cual no la hace mucha gracia a Rosalía.

Pedro Polo: Ex-sacerdote. Él es el culpable del secreto y pasado de Amparo. Es muy egoísta y no piensa nada más que en sí mismo. Termina yéndose a Filipinas.

Otros personajes: Refugio que es la hermana de Amparo, Ido del Sagrario vecino de las huérfanas y al final al servicio de Caballero, Felipe criado de Caballero, doña Marcelina hermana de Pedro y conocedora del secreto. Luego hay personajes mucho más secundarios o que solo se nombran.